

EN EL ENCONTRE LA LUZ Y LA PAZ

Salmo 27:1

No hay situación más difícil en la vida de una persona que la de vivir huyendo de alguien, sobre todo si no hay razón alguna para dicha acción. ESA FUE LA VIDA DE DAVID MIENTRAS SAUL VIVIA.

David era el hijo menor de Isái, de la ciudad de Belén de Judá. Su labor en casa de su padre, PASTOREAR LAS OVEJAS de Isái. David tenía 16 años en ese tiempo. El pueblo de Israel estaba en el campo de batalla comandado por el rey Saúl. Isái envió a David a saber de los hermanos y llevarle algo de comida. Al llegar David a aquel lugar, se encontró con la situación de que aquel “paladín fislisteo”, llamado Goliat salía a desafiar a los ejércitos de Jehová. Esto producía un grande alboroto en el ejército de Israel. Nadie se atrevía salir a combatir a aquel hombre, pero David se atrevió.

Debido a los halagos que recibió David, Saúl se enfureció y se puso celoso. Esto condujo a que un espíritu malo de parte de Dios entrara en él y lo atormentaba. Muchas fueron las cosas que pasaron. Llegó el punto en que Saúl perseguía a David para matarlo. David estaba desesperado. ¿Qué hacer? Saúl era el ungido de Jehová y David no se atrevía a levantar su mano contra el ungido de Jehová, prefería correr.

Arreció la persecución. David ya no sabía que hacer. Cierta tarde se fue a la colina, se sentó sobre el césped y miraba a lo lejos, meditando en el Señor. Brotaron lágrimas de sus ojos y comenzaron su recorrido por las mejillas. Sus barbas se humedecían con ellas. ¿A dónde iré a buscar refugio? ¿Dónde me escondo para que mi enemigo no me alcance? Si me voy por el este, él viene del oeste, si me voy por el sur, él viene del norte. ¿Qué debo hacer? Me parece oírle preguntarse. De repente miró directo al cielo, y se encendió una luz en su corazón y en su mente. Si había donde, escapar, si había donde

escondese, pero el salmista (rey y guerrero) estaba cruzando el valle de sombra de muerte a causa de su dolor. El podía ver como sus amigos, los que comían a la mesa con él, ahora le daban el golpe por las espaldas, pero no perdió su fe. Desde lo más íntimo de su alma exclamo:

”Jehová es mi luz” ...aquella hermosa luz que se expandía delante de sus ojos hasta llegar hasta la misma alma y centellear dentro de su cerebro como un faro encendido, guiando la nave hacia puerto seguro. ¡Oh, cuán gloriosa luz del cielo! Se encendió una llamarada en el pensar de David. Me parece verlo sonreír y decirse así mismo, “si tengo donde esconderme. Porque me esconderá debajo de sus alas donde estaré seguro. Ahora puedo decir que Jehová:

“es mi salvación”---David podía decir, mi copia rebosa de alegría, porque Tú vara y tu cayado me infunden aliento. El salmista se sentía a salvo, en la presencia de Dios. En su corazón decía, alma mía alaba a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios...él es el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias. Bendeciré a Jehová en todo tiempo, su alabanza estará de continuo en mi boca. Aleluya. La salvación viene de Jehová que hizo los cielos y la tierra. David buscó el arpa y comenzó a cantar. ¡Qué paz podía sentir, al saber que Jehová si lo salvaría y lo libertaría del lazo del cazador!

Seguía su caminar interior regocijándose en el Señor y decía:

“de quién temeré”---Nada lo podía apartar de la confianza en el Señor. Podía oír la voz de Dios diciéndole, caerán a tu lado mil y diez mil a tu diestra más a ti llegarán. Porque he mandado mi ángel para que te guarde en todos tus caminos, en sus manos te llevará para que tu pie no tropiece en piedra. ¡Qué don tan maravilloso, el estar protegido por el Señor! David podía decir:

“Jehová es la fortaleza de mi vida”---castillo fuerte en medio de la tormenta ese era Jehová para David. El veía a Jehová como un gran castillo, una grande muralla en derredor suyo que lo protegía de los peligros del enemigo.

Era como un grande abrigo sobre de él. Era como una gigantesca gallina, que lo cubría con sus plumas y debajo de ellas estaba seguro. Gloria a Dios. Que otra cosa esperar, por eso él decía:

“de quién he de atemorizarme”---Quién lo iba a apartar del amor de Dios, persecución, espada, peligro, hambre, pestilencia. Nada podía apartarlo del Dios fuerte. Por eso el se decía a si mismo, No temerás al terror nocturno, ni saeta que vuele de día, ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya.”

David se fortaleció en el Señor Jehová, se levantó satisfecho de la visitación que tuvo de parte del Señor aquella tarde. Ya no había lágrimas corriendo por sus mejillas, mojando sus barbas. Ya su corazón latía con seguridad ante la presencia del Dios de Israel. David obtuvo victoria ante la adversidad en aquel momento. Se depositó en los brazos del Altísimo, y se dijo. El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente.

Es tu momento de sentarte y buscar la seguridad en el Señor. Tal vez tus lágrimas son comida día y de noche, mientras todos te dicen dónde está tú Dios. El profeta dijo, Jehová está en su santo templo, calle delante de él toda la tierra. Es tiempo de buscar a Dios de todo corazón. De entregarle a él cada parte de nuestro vida, y en medio de la persecución y las pruebas, poder decir como el salmista; “Jehová es mi luz y mi salvación, de quién temeré; Jehová es la fortaleza de mi vida, de quién he de atemorizarme.”

Dios te bendiga y te guarde, y haga resplandecer su rostro sobre. Echa todas tus angustias sobre él porque él tiene cuidado de nosotros.

A m e n

Ministerio Palabra de Reconciliación